

GAZETA

del Gobierno de Puerto-Rico.

Núm. 91. ✓

Martes 30 de Julio de 1839.

Volúm. 8.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

Paris 25 de Abril.

Hace dias que empieza à dudarse si el Príncipe de Rusia verificará à Inglaterra el viage que con tanta pompa han anunciado los periódicos ingleses.

El *Morning-Post*, periódico tory, dice que el haberse suspendido este proyecto consiste, al parecer, en las relaciones diplomáticas que actualmente existen entre los Gabinetes de Londres y de Petersburgo.

La caza del àguila constituye un verdadero ramo de industria entre los paisanos de la Cerdeña y de la isla de Córcega. *El Diario de los cazadores* refiere el hecho siguiente sucedido en las cercanías de San Giovanni de Domus-Navas cerca de Eglesias.

Tres jóvenes aldeanos, todos hermanos, descubrieron en el fondo de un precipicio un gran nido, que les pareció una rica presa que debían conquistar; pero el tajo vertical de la roca no permitía llegar al sitio del nido sino descolgándose à favor de una cuerda que sostuviese una especie de andamio volante à semejanza de los que se emplean en Paris para revolver las casas. La cuerda, sujeta à un arbol, debía hacer las veces de polea para subir ó bajar al moderno argonauta en su expedicion arriesgada.

No solo habia que temer la posibilidad de una caída de mas de 150 pies de elevacion, sino tambien los ataques de las aves de rapiña que se albergaban en aquellos barrancos, por cuya razon el designado por la suerte para la empresa juzgò del caso proveerse de un buen sable para defenderse de los enemigos à quienes iba à provocar. Los otros dos estaban encargados de sostener y dar movimiento à la cuerda. Descuélgase el intrépido jóven à aquella profundidad que encierra el nido, objeto de su ambicion, y logra apoderarse de él. El nido abrigaba cuatro aguiluchos, ya con plumas de isabela claro; esto era casi un tesoro para los pobres paisanos; pero aun no estaban vencidas todas las dificultades: era preciso subir. Gritó para ello à sus hermanos, y habiendo resonado su voz en las concavidades sonoras del abismo, la cuerda empezó à moverse en sentido ascensional.

De repente el cazador se vió acometido por dos àguilas enfurecidas, que sin duda eran los padres de los polluelos que llevaba debajo del brazo. El ataque fue de los mas vivos, en el que las otras aves de rapiña tomaron parte dando graznidos espantosos. La nube que le rodeaba iba haciéndose cada vez mas espesa, no siendo ya suficiente el sable para defenderle; agita el arma por cima de su cabeza y en todas direcciones, porque le es preciso defenderse por todos lados. De repente oye un chasquido en la cuerda; levanta el jóven la vista y ve que en sus redobladas evoluciones el filo del sable ha tocado en la cuerda y cortado sus tres cuartas partes de grueso. Reconoce lo inminente del peligro en que se halla; apodérase de su cuerpo una horrible convulsion, aunque conservando el espíritu necesario para no abandonar la presa ni dejarse precipitar en el abismo. Sin embargo, la cuerda continuaba subiendo, y el jóven cazador inmóvil y silencioso aguarda con una ansiedad difícil de describir que la Providencia decida por fin de su suerte. Al fin llega al borde del abismo con su nido de àguila que no ha abandonado: sus hermanos lanzan un grito de alegría; pero al mi-

rarle quedan asombrados y apenas pueden reconocerle: sus cabellos se habian vuelto repentinamente blancos.

Un periódico refiere el cuento siguiente:

Por un singular capricho de la suerte el premio grande de la rifa del señorío de Neudeg ha tocado à un perro: hé aqui como ha sucedido.

La vieja baronesa de Slapinsky tenia una perrilla blanca como la nieve, à quien llamaba Chichita, y queria como si fuese un niño.

Sentada un dia en la mesa al lado de su perrilla querida, à cuyo servicio estaba destinado un pagecillo encargado de limpiarla la boca, entrò un expendedor de billetes de lotería: la baronesa tomò dos, uno para ella, y el otro para su Chichita: dobló inmediatamente el billete y lo cosió en el terciopelo del collar.

Habiendo muerto la baronesa, no se olvidó de hacer mencion en su testamento del billete legado à su perro, designando su número, y à este fue precisamente al que tocó el premio: hé aqui pues un animalito propietario de una señoría que le confiere un título de nobleza, y hé hai por dónde madama Chichita ha llegado à ser baronesa de Neudeg.

Escriben de Londres con fecha 17 de Abril:

El misionero anglicano Nicolayson ha comprado en 800 libras esterlinas un terreno situado cerca de la mezquita sobre la montaña de Sion, con el objeto de edificar allí una capilla, donde predicará todos los dias en hebreo, y de tiempo en tiempo en árabe y en inglés. Segun las últimas cartas de M. Nicolayson, este celoso misionero habia ya predicado durante mas de cuatro meses, en estas tres lenguas todos los domingos, ante una asamblea de 5 à 6,000 personas que se reunian en una llanura en las inmediaciones de Jerusalem.

El general Harispe ha marchado à Paris para tomar parte en los trabajos de la Cámara de los Pares. Le reemplazará durante su ausencia en el mando de la 20ª division militar el mariscal de campo Mr. Nogués.

El *Diario de Roma* anuncia la llegada à aquella ciudad de un pequeño prodigio musical ya célebre en Sicilia. Se trata de un niño de cuatro à cinco años, natural de Saternio, cuyo talento maravillosamente precoz recuerda los Zuccaros y los Pagliesis. Este niño, que apenas puede sostener el violin en el cual despliega tan rara habilidad, ha obtenido universales aplausos en el teatro Carolino en Palermo, y en el de los florentinos en Nápoles.

Se lee en el *Times* lo que sigue:

Hemos recibido cartas de Oriente del 27 de Marzo en que dicen que los oficiales de la marina inglesa que habian ido à Turquía con intenciones de entrar al servicio de la puerta, se habian embarcado el 24 con direccion à Malta, no habiéndose quedado en Constantinopla mas que el capitán Walker. El Sultán, contestando à una nota que le han dirigido en combinacion los embajadores inglés, francés y ruso acerca de los preparativos de guerra que se hecian en la capital, ha asegurado que sus intenciones eran pacíficas; sin embargo no por eso